

Los Libros

TRES LIBROS DE G. GONZÁLEZ Y CONTRERAS

Múltiple y poli-facética es la personalidad de Gilberto González y C. tanto en lo que se refiere al campo literario como a los otros que abarca su eficaz actividad. La crítica literaria y el ensayo psicológico tienen en él a uno de sus más destacados cultores en América, la poesía a uno de sus más inspirados vates, la sociología y la política centroamericana a uno de sus luchadores más auténticos. Es uno de los líderes en pro de la Unidad Centroamericana y en contra del imperialismo anglosajón. Ha sido secretario del Partido Laborista salvadoreño y con su enorme esfuerzo nació a la vida la Sección Centroamericana del «Apra». Salvadoreño de origen —igual que esos dos espíritus dilectos que son Juan F. Toruño y Absalón Baldovinos— ha conocido el amargo sabor del destierro. Actualmente reside en Cuba. Su obra literaria es numerosa y substantiva: se inicia con *El pescador de estrellas*, poemas en prosa, en 1927. A éste sigue un tomo de poesías: *Rojo en azul*, en 1932 y un ensayo *Americanismo esencial*, en 1934. Este mismo año entrega a la publicidad dos volúmenes más: *En los puestos constructivos de la revolución*, ensayo y *Lázaro Cárdenas*, biografía del Presidente mexicano. En 1935 publica *Don Gerardo*, contribución al estudio de una tipología del espíritu cubano. En 1936, un ensayo sobre *El sexo en la poesía femenina americana*, y en 1937, una nueva

biografía novelada: *La juventud entusiasta de Martí*, (retrato de un hombre y un ambiente). A continuación siguen los tres libros que hoy comentamos: *Música y poesía*, *Maternidad y Piedra india*. Es el primero un ensayo crítico que toma por motivo el libro de poesías de Rafael Vidal, cubano, autor de *Sinfonía de las campanas*, extraño poemario del cual en otro sitio nos ocupamos detenidamente. El libro de Vidal trae de prólogo un estudio poético en que el mismo poeta bosqueja una curiosa interpretación de la música y poesía, no en esa conjunción que buscó el modernismo verlainiano o dariano, sino en una suerte de misticismo de acento cósmico, en que el poeta adquiere categoría de músico y mago. Los libros de Vidal, *El jardín de las revelaciones* y *Sinfonía de las campanas* están escritos en fugas, cantos, sonatas, rondós, etc. El mito que habita en el alma del poeta, al ser arquitecturado en el poema, es fijado en formas musicales. Tal asunto da lugar a que González y C. realice un acabado ensayo de crítica literaria de una profundidad y sensibilidad a la que nuestros críticos no nos tienen acostumbrados. Encontramos en González cierto tono mayor semejante en cierto modo al que usa el gran mendocino Ricardo Tudela en sus ensayos: tono dictado por una gran sinceridad y una hondura tajante. Dice González en la introducción de su obra: «Poeta soy, es decir, un alma en cotidiano trance de crecimiento. Y porque enraízo en la angustia, porque estoy creciendo en el dolor, como los cedros robustos de mi tierra, este ensayo brota de intuición, para vosotros, los que amáis la poesía, a lo largo de América». *Piedra india* es una veta poética, extraordinariamente rica en metales de la más fina ley y de variada categoría. Encontramos desde el «hay-kai», ese género creado por Flavio Herrera en Guatemala y cultivado por Barnoya Gálvez en Chile, hasta la elegía. Los poemas aparecen fechados en Guatemala, El Salvador, Honduras, La Habana, en la huella del destierro y forzosa andanza. Están dedicados: «A los

indios, a los que sufren miseria y dolor en el llano y la montaña, a los que despiertan con el alba en los ojos y los puños crispados; a todos los que yacen sin patria a lo largo de América, etc.». Veamos algunos de sus *Radiogramas del trópico*:

LOROS

En relámpago alegre
cortan el mediodía
con su música verde.

SAPOS

Impresores los sapos,
editan en la noche
la afonía de un piano.

VOLCÁN

En la noche morena
el Izalco amamanta
con fuego a las estrellas.

Poesía de síntesis es esta y de rápidas imágenes, bien ceñidas a la definición de Herrera: «Emoción, síntesis, bruma; todo el misterio del mar, en una gota de espuma». Pero también hay en este libro la creación grande y crispada, como, por ejemplo, esa magnífica *Elegía en piedra* dedicada a L. A. Sánchez o todo el capítulo *Horno*, dedicado al novelista mexicano Mauricio Magdaleno. La preocupación indigenista está en la base de la emoción y afectividad de este poeta: «En esta tierra india, sube de los campos la voz colérica de los hombres que trabajan y el mito se nutre con el derecho de todos a la tierra, en la fraternidad de los desposeídos. Bajo la soledad

dad desesperada se perfila el choque de un mundo que agoniza, contra el mundo que nace en la conciencia de cada hombre»:

EBRIEDAD

Por beberse el domingo, gota a gota,
los campesinos se emborrachan.
Se afilan los machetes
en los que pinta el sol rastros de llamas,
y en una discusión —ardiente y bronca—
se ensangrienta la vida de los parias... etc.

Maternidad es el tercer volumen que abarca nuestro comentario. Es un libro de sonetos, dedicado: «A los que pudieron ser y no son, a los que separó el destino, a los que todavía pueden resolver sus vidas en términos de esposos y amantes». El prólogo, sobrio y medular, así como los epígrafes rubricados por Kabir, D. H. Lawrence, Marie Carmichael Stopes, Tagore, etc., nos conduce dentro del clima de la obra, o sea el del amor, cuando, sublimizado, supera al individuo, incide en la especie y acaba por comprender la «razón que emana de la simpatía de la sangre». La mujer y el hijo aparecen idealizados y fundidos en un viento cósmico:

Clavada estás en cruz de silencio; clavada
en inicuo abandono. Dos hijos a tu vera
son cogollos esbeltos de tu carne amasada
con el pulso exultante del mundo en primavera.
El dolor te mantiene con el alma anegada
de la ausencia del hombre que de tu lado huyera
y en el recuerdo vibras como rama cuajada
de savia, que no quiere consumirse en la hoguera.

La soledad te hizo más depurada y fuerte
y en cada día gozas la dulcísima suerte
de ser el eje firme que sostiene el hogar.

Te alzas en fortaleza como un ciprés de erguida,
sintiendo el noble orgullo de saber que tu vida
trasvasada a tus hijos, en amor va a quedar.

Tal multiplicidad de la obra de este escritor que en perenne lucha con la adversidad y con la vida, no abandona la visión en perspectiva grande y ancha del acontecer humano y de su propia perfección junto con la liberación de los demás. Ha sido redactor jefe de «El Tiempo», de Guatemala y «La Nueva Tribuna», de Quetzaltenango y director de las revistas: «Prisma», «Vida», «Frivolidades» y «La Mujer Nueva», de San Salvador. Actualmente prepara un libro de sonetos, baladas y canciones; su título *Isa*; uno de poemas sociales: *Trinchera* y un libro sobre la novela indoamericana.—
JUAN MARÍN.



ANTOLOGÍA DE CUENTISTAS DEL SIGLO XIX, selección y prólogo
de M. Latorre

La Biblioteca de Escritores de Chile, que hasta el año 1914 había publicado nada menos que once volúmenes, plenos del contenido substancial de una vasta generación de pensadores, ensayistas y literatos del siglo XIX, se continúa en estos días, después de una pausa de veinticuatro años, con una completísima y bien ordenada antología de cuentistas chilenos del siglo XIX, más algunos del siglo XX, hoy fallecidos. Le ha correspondido a Mariano Latorre, escritor destacado y profesor de literatura chilena en el Instituto Pedagógico, este arduo y nobilísimo trabajo. En un severo volumen de quinientas páginas nos presenta una selección de la obra